

POR LA ESPAÑA NUEVA

# El Pastor de Lorca y el 14 de abril

Para don Pedro García Siles

Don Pedro García Siles es un hombre que un día se fué de Ulella, su pueblo natal.

Su vuelo fué de radio corto. Y hoy le teneis domiciliado y establecido en la villa de Tabernas, donde exhibe una farmacia y luce también su republicanismo de derechas o de templanza. Pues don Pedro, aunque fué Alcalde en Ulella y político con la Monarquía, pertenece a la hornada de republicanos del 14 de abril. En este hombre sufre excepción la regla; a los veinte monárquico y a los cincuenta republicano.

¿Si acabarás don Pedro asomado a los balcones de la idílica y como tal utópica aracía? Yo vería con mucho gusto a nuestro apreciable paisano en el campo de la izquierda republicana. Pero no, temperamento eclectico y conciliador, no traspasará nunca el campo de la templanza. No es hombre extremo, y sus manos de una anatomía perfecta, son suaves, tolerantes y amigables, para estrechar efusivas las de todos los hombres, vengan del lado de la Iglesia o del Imperio. Como tengo dicho don Pedro se nos marchó hace ya bastantes años, de este pueblo. Y la verdad me tiene admirado su resistencia para vivir fuera del ambiente de su pueblo natal. En un hombre como él, esencialmente terrufiero, compenetrado con sus familiares y paisanos, y saboreador gozoso de todas las cosas de la patria chica. Desde el rico pan de trigo amasado en la artesa hogareña, hasta el sabroso hocioco de cerdo, comido y platicado con salsa de localísimos comentarios, y asado cabe a la lumbre de campana, en los nocturnos hogareños de los pueblos. Que don Pedro se llevó la farmacia de este lugar, pero que aquí se dejó su corazón, lo prueba un artículo titulado "Para los Redactores y Colaboradores de JUVENTUD" publicado en este simpático semanario. Es todo el artículo, aparte de la carifiosa salutación que envía a todos sus paisanos, a los que yo, la verdad, me creí que en vez de quererles, les tendría olvidados con elegante desden, una visión serena e ingenua del terrufío: Una cordialísima rememoración del paisaje material y espiritual de la patria chica. Recordad de su trabajo y con

la misma fruición que el autor lo hace, los detalles del canto del perdigón y el puesto de Rodrigo, y demás circunstancias de la cinogética del país. Y recordad por encima de todo cuento en el artículo se cita, la persona de José Maeta, el pastor de Zofre, de que viene a hacer el apreciable farmacéutico algo así como un hermano espiritual, y condorosa sobrevivencia, de aquel otro remotísimo pastor de Lorca a quien se le apareció la Virgen que se venera en la gran pirámide del Monteagud, entre célicos resplandores, sobre una carrasca, frondosa y verdinegra.

Desde luego, del portentoso terrenal allazgo: Virgen, carrasca y pastor, sólo me lícito decir, que yo creo que no queda nada y todo ha desaparecido de la conciencia de las gentes. A saber: los milagros de la Virgen, la madera milagrera de la carrasca, y hasta la simple bondad de los pastores, esto último con grave perjuicio de la humanidad. Y es que las ideologías de avance, son como el fuego: que todo lo devoran, y todo lo purifican. Así pues, yo entiendo, que hoy en el Monteagud, sin mitos ni tradición de pastores, ni imágenes milagrosas, el aire que allí se respira, es puro, libre y tonificante.

Vea mi querido amigo y pariente don Pedro, como ese Cerro de nuestra Señora de Monteagud, tradicional, místico y milagrero, cuya evocación a él tanto le emociona en un alejamiento de la patria chica, a mi me inspira la saludable alegría de verle casi desaparecido en su pristina significación, con sus sartas de penitentes y mendigos, ex-hombres, astrosos y pediguños. Y sentado lo que antecede, vería yo con suma complacencia que nuestro dilecto paisano el Sr. García Siles, engrosase el ala de la izquierda más radical de la República. Si viniera a nuestras filas de hombres libres, y una vez participante y convencido de nuestros principios y doctrinas, su visión del Cerro, se trasformaría en visión de progreso y modernidad; y su recuerdo y contemplación... no surgirían íconos, ni árboles, ni pastores providenciales, y sí muy fecundos aspectos y apreciaciones que rimarían muy bien con sus profesión y cultura, de químico y sanitario.

No sé quien ha dicho que un paisaje es un estado de alma. Y el alma español